

Acción social y pueblo gitano



Acción social y pueblo gitano

Hablar del pueblo gitano hoy se hace mucho más complejo que, posiblemente, cinco o diez años atrás. Ni la sociedad no gitana, ni la gitana es la misma. La globalización, y sus efectos, también ha llegado a los grupos culturales más pequeños. Hace diez años, el pueblo gitano era la minoría étnica nacional, o así se reconocía en documentos oficiales; pero hoy, este rol se ha visto relegado o incluso ha desaparecido. Otras culturas y grupos étnicos les han pasado delante. Esta nueva situación, no ha encontrado preparados ni a los gitanos, ni a las administraciones. En este marco, se reflexiona en torno a conceptos como cultura, integración, etc., que ya hacía años que desde ámbitos reducidos se realizaba en torno al pueblo gitano, pero que hasta el momento no ha tomado un papel primordial en el mundo social y académico, y evidentemente, en el político y en el asociativo.

Social action and gypsy people

It is currently much more complex to refer to the Gypsy people than it may have been five or ten years ago. Neither non-Gypsy nor Gypsy society is the same as then. Globalisation and its consequences have also reached smaller cultural groups. Ten years ago, the Gypsy people were the national ethnic minority, or at least referred to as such in official documents. Today, nonetheless, this role has been pushed aside or has even disappeared. Other cultures and ethnic groups have taken Gypsies' place. This new situation has caught Gypsies and administrations unprepared. In such a framework, analysis is devoted to concepts such as culture, integration, etc., as regards the Gypsy people, something which limited spheres of thought have already been engaged in for some time, but which has not been given an essential role in social and academic, nor obviously in political and associative realms until now.

Palabras clave

Alfabetización de adultos, Cultura gitana, Escolarización, Integración, Interculturalidad, Movimiento asociativo, Sanidad, Secretariats gitanos, Trabajo, Vivienda

Keywords

Teaching of adult literacy, Gypsy culture, Schooling, Integration, Interculturalism, Associative movement, Health care, Gypsy secretariats, Work, Housing

Autora: Rosa Llopis

Artículo: Acción social y pueblo gitano

Referencia: Educación Social, núm. 24, pp. 35-56

Dirección profesional: Responsable de la Secretaría del Órgano Técnico del Plan de acción para la inclusión social en Cataluña
Institut Català d'Assistència i Serveis Socials
Departament de Benestar i Família
Generalitat de Catalunya
Tel. 934 831 512

Este artículo es fruto de la amistad, de la confianza, del respeto y del amor de muchas personas, gitanas y no gitanas. Para todas ellas (y todas están), mi admiración y mi estima. Gracias por haberme ayudado a hacer este camino.

Introducción

Hablar del pueblo gitano hoy se hace mucho más complejo que, posiblemente, cinco o diez años atrás. Ni la sociedad no gitana, ni la gitana es la misma. La globalización, y sus efectos, también ha llegado a los grupos culturales más pequeños (pero no menos importantes).

Hace diez años, por ejemplo, el pueblo gitano era *la minoría étnica nacional*, o así se reconocía en documentos oficiales desde la Unión Europea, hasta el ayuntamiento de Barcelona, por ejemplo; pero hoy, este rol, este papel, este lugar, se ha visto relegado o incluso ha desaparecido. Numéricamente, en el Estado español, y en Cataluña concretamente, los gitanos ya no son la minoría más mayoritaria. Otras culturas y grupos étnicos les han pasado delante, y esto a escala individual; y si juntamos a ello todo el concepto de inmigración y pese a lo que conlleva, entonces la importancia de los gitanos aquí, en el Estado y en la UE ya se ha reducido.

La presencia interétnica no tenía (y desgraciadamente aún no tiene) una respuesta eficaz para conseguir los objetivos de una sociedad global respecto a los derechos y deberes, atendiendo a la diferencia, sea cual sea, y venga de donde venga

Esta nueva situación, no ha encontrado preparados ni a los gitanos, ni a las administraciones. De pronto, en el año 2000, el tema de la inmigración pasa a formar parte de todas las agendas políticas, lo que supone que desde todos los ámbitos (derecho, sociología, geografía, antropología, pedagogía, etc.) se inicia una carrera para analizar y trabajar la inmigración. En este marco, se desarrollan y se reflexionan en torno a conceptos como cultura, integración, etc., que ya hacía años que desde ámbitos reducidos se realizaba en torno al pueblo gitano, pero que hasta el momento no ha tomado un papel primordial en el mundo social y académico, y evidentemente, en el político y en el asociativo.

No hay culpables, únicamente una nueva realidad que ha puesto en evidencia que el hecho de pluralidad cultural, y concretamente del pueblo gitano, no estaba resuelto antes de la llegada de nuevas culturas en nuestra tierra, y también ha hecho aflorar los conceptos de integración e interculturalidad. Por mucho que se hayan dado contactos a lo largo de los siglos con otros pueblos,



la presencia interétnica no tenía (y desgraciadamente aún no tiene) una respuesta eficaz para conseguir los objetivos de una sociedad global respecto a los derechos y deberes, atendiendo a la diferencia, sea cual sea, y venga de donde venga.

Antecedentes

Como grupo marginado no participa realmente de los beneficios y las ventajas de la sociedad mayoritaria. No tiene la posibilidad, por la falta de oportunidad, de dictaminar las leyes, ni los códigos, ni las grandes decisiones que les conciernen, lo que sería una marginación activa. Pero también sufre una marginación pasiva, porque no tiene derecho a compartir los progresos, en la igualdad de condiciones, de la sociedad a la que pertenece.

Todo esto nos puede llevar a considerar que es imprescindible el asociacionismo de esta minoría, y únicamente podría darse en el supuesto de que, en defensa de los valores propios, se revista de una dimensión política o adquiriera un cariz reivindicativo extraño a la misma diferenciación cultural del grupo. Si así fuera, el pueblo gitano, como ya ha sucedido con otras minorías, podría acabar siendo en el curso de los años asimilado y absorbido por la fuerza y la presión de la cultura dominante ¹.

La presencia de gitanos en el Estado español se remonta al siglo XV. Si bien en una primera etapa, que duró aproximadamente 75 años, fueron bien recibidos y bien tratados, desde entonces, los gobernantes, uno detrás del otro, hasta 1978, dictaron normas en contra del pueblo gitano presente en la Península Ibérica². Toda la legislación que se conoce de esta época tiene como finalidad común la desaparición cultural, y en algunos casos incluso étnica, del colectivo.

Las primeras intervenciones de carácter social, de las que se tienen noticia en el Estado español, son las que dispensada la iglesia católica, y que se iniciaron en Cataluña de la mano de personas voluntarias y con la conducción de tres curas: el padre Lluís Artigues, el padre Pere Closa y mosén Jordi García-Die, quienes buscaron la colaboración de un gitano catalán, de Hostafrancs (Barcelona), el *Tio Peret*. Esta iniciativa comenzó en los años 60 desde la

parroquia de Sant Pere Claver que correspondía al distrito de Sants-Montjuïc en Barcelona, y se atendía a las personas gitanas que vivían en barracas en Somorrostro, en la montaña de Montjuïc; lugar de donde procedía la genial artista *bailaora* Carmen Amaya, y donde se filmó la película *Tarantos*³, de la que ella era la protagonista.

De esta forma, en abril de 1965, se constituye oficialmente el Secretariado diocesano pro-gitano, adherido al Departamento social de Cáritas diocesana, del que es nombrado director el padre Lluís Artigues, quien murió el mismo año, en el mes de julio, y fue sustituido por mosén Jordi García-Die que estuvo al frente hasta 1998, cuando a causa de su salud tuvo que abandonarlo después de 32 años. En su lugar nombraron a mosén Ignasi Marquès, que aún hoy es su responsable⁴.

Éste fue el embrión de los secretariados gitanos que, poco a poco, fueron expandiéndose por todo el territorio peninsular. En la década de los años 80, la tarea realizada desde los secretariados habían dado ya sus frutos, especialmente respecto a la formación y preparación de personas gitanas, las que ya estaban en condiciones de encabezar un movimiento reivindicativo propiamente gitano. Es en este momento cuando se da la diferenciación a escala ideológica, de lo que sería la célula del actual movimiento asociativo, entre Cataluña y el resto del Estado, respecto al papel de la iglesia católica en este ámbito. Así, a partir de este momento, los secretariados gitanos del resto del Estado se unifican en uno, el actual Secretariado General Gitano, y toman la autonomía administrativa de la iglesia católica. En Cataluña, la persona que lidera esta intervención es mosén Jordi García-Die, que considera que tienen que ser los mismos gitanos los protagonistas de su desarrollo, y opta por continuar vinculado a la iglesia (concretamente a Cáritas diocesana de Barcelona), dejando el espacio asociativo para el pueblo gitano, y siendo él y su organización un complemento del y por el movimiento asociativo gitano catalán.

Este sería a grandes rasgos el desarrollo inicial del movimiento asociativo gitano. Esperamos que, en breve, pueda ver la luz una información más completa, que se está elaborando en estos momentos, sobre los inicios y actuaciones del Secretariado diocesano pro-gitano de Barcelona, ya que es de justicia poder conocer y reconocer el rol y el papel que jugaron aquellos hombres, gitanos y no gitanos, en la situación en que se encuentra y que tiene el mundo de las entidades gitanas en todo el Estado.



Principales orientaciones: evolución

Los Secretariados Gitanos que se extendieron por toda la Península, fueron un modelo, pero la filosofía imperante entre los responsables catalanes, como ya hemos citado, era la de que sean los mismos gitanos los que fuesen los protagonistas de su historia y de su evolución. En este sentido, trabajaron el padre Pere Closa desde Andalucía y mosén Jordi García-Die desde Cataluña. Esta tarea ha hecho que aparecieran personas que consiguieron una preparación y que estaban en condiciones de liderar el movimiento asociativo gitano. Algunos de estos nombres eran y son el de Juan de Dios Ramírez-Heredia, Antonio Torres, Juan Reyes, Antonio Carmona o Pedro Peña. Hombres jóvenes, entonces, que iniciaron un camino formativo y comprometido con el desarrollo de su pueblo.

En Barcelona, encabezada por Juan de Dios Ramírez-Heredia, nace a principios de los años 80 la Unión Romaní. Es la primera asociación liderada por gitanos y que lucha y reivindica la cultura gitana. La figura de Juan de Dios Ramírez-Heredia, tan controvertida como apreciada, ha sido la impulsora, y este es un hecho que en justicia hay que reconocer, del movimiento asociativo gitano en el Estado español. Famoso es su discurso en las Cortes españolas, cuando era diputado por la extinguida UCD⁵, en favor del pueblo gitano y pidiendo la abolición de la tristemente popular ley de *Vagos y Maleantes*. Posteriormente, desde las filas del PSOE, continuó la tarea de reivindicar la igualdad de los y para los gitanos, primero desde Madrid y después desde Bruselas. La Unión Romaní siempre ha tenido como tarea principal la reivindicación de los rasgos culturales gitanos: los símbolos, la lengua, la imagen en los medios de comunicación, la divulgación cultural, etc.

A fines del año 88, nace en Andalucía la Federación de Asociaciones Romaníes Andaluzas (FARA), de la que su primer presidente es Pedro Peña, que por razones de incompatibilidad a los pocos meses renuncia a su cargo y, entonces, lo ocupa José Maldonado Sandolval, que estuvo hasta 1992, y tomó el relieve José Carrillo, hasta 1998 que le siguió Vicente Fernández, hasta el momento de su práctica desaparición en 2002, por razones completamente ajenas al hecho asociativo. En 1992, en Andalucía, se crea una nueva Federación, la FAGA⁶, liderada por Antonio Jiménez, que a mediados de los 90 se reunificará con FARA.

Antes de continuar con el movimiento asociativo gitano, hay también que citar el hecho de que en 1985, con el PSOE en el gobierno central, se crea el Plan Nacional para el Pueblo Gitano, que prevé por primera vez en la historia una

partida presupuestaria específica para trabajar con este colectivo. Existen tres programas prioritarios:

- la escolarización de los menores,
- la erradicación del chabolismo y
- la potenciación del movimiento asociativo.

Es en este marco cuando la Junta de Andalucía crea la Secretaría de Estudios y Aplicaciones para la Comunidad Gitana, en un primer momento dentro de la Consejería de Sanidad, Trabajo y Asuntos Sociales y posteriormente, cuando ésta se reorganiza, pasa a Asuntos Sociales. Las primeras personas que encabezan la secretaría son Pedro Peña y Antonio Carmona; este último pronto abandonará el puesto, y lo asumirá Pedro Peña, quien, como ya se ha indicado, renunciará al cargo de Presidente de FARA para dedicarse exclusivamente a la Secretaría hasta el año 91-92, que lo dejará definitivamente por razones de salud, y su puesto será ocupado por una persona no gitana, José Manuel Leal, hasta la actualidad.

Andalucía fue la primera comunidad autónoma en tener un órgano específico de trabajo para y con la comunidad gitana, al mismo tiempo que también fue de las primeras (en realidad la segunda) en constituir una federación de asociaciones gitanas a escala autonómica; la primera, en este caso, fue Valencia, encabezada por Juan Roige Roige (*Tío Juan de la Pipa*). Con los años, el País Valenciano llegó a tener tres Federaciones, que después se convirtieron en dos; podríamos decir una de adultos y otra que agrupa las asociaciones de jóvenes gitanos.

En Cataluña, el día 25 de julio de 1991 se constituyó la FAGiC, Federació d'Associacions Gitanes de Catalunya, encabezada hasta hace un año aproximadamente por Manuel Heredia Jiménez, que tuvo que renunciar por razones de incompatibilidad laboral, asumiéndola luego Jerónimo Maya Cortés, *Tío Marchena*.

Prácticamente de forma paralela se crearon otras federaciones a escala autonómica: Galicia⁷, Extremadura (FAGEX⁸), Castilla-León⁹, País Vasco¹⁰, Asturias¹¹, Aragón¹², Islas Baleares¹³; y, posteriormente, Madrid y Castilla-La Mancha.

Pese a la formación de organizaciones autonómicas, ha habido diferentes asociaciones gitanas de ámbito estatal, que de alguna forma han sido desvinculadas de este movimiento; éstas son: la Unión Romaní (con sede en Barcelona), el Secretariado General Gitano (con sede en Madrid y presidida



por una persona no gitana, Pedro Puente); Integración Gitana (con sede en Madrid, y hoy desaparecida después de la muerte de su presidente Enrique Jiménez, *Tío Enrique*), Presencia Gitana (con sede en Madrid, y presidida por una persona no gitana, Manuel Martín, *Payo Manuel*), y Expresión Gitana (con sede en Madrid, que en un principio era el área de los jóvenes gitanos de la Asociación Integración Gitana, pero que posteriormente se independizó, presidiéndola Mariano González).

Así mismo existe una entidad no gitana, con una larga trayectoria en la tarea con población gitana, pero específicamente en el campo de la educación que es Enseñantes con Gitanos, la cual pese a tener su sede en Madrid, tiene también organizaciones filiales para el resto del Estado español, que mantienen una autonomía en su funcionamiento, y que intentan ser un complemento de las entidades gitanas de cada zona.

La presencia dentro del mismo ámbito de entidades con carácter autonómico y de otras con carácter estatal ha llevado a enfrentamientos entre los dos modelos, entendiéndose por parte de los autonómicos que la tarea de aquel territorio corresponde a las personas que allí residen sin tener que depender de organizaciones alejadas de la realidad que se está viviendo. Esta polémica hoy está prácticamente agotada, no por la desaparición de alguno de los dos modelos, sino por haber llegado a un acuerdo entre ellas con la mediación de la administración del gobierno central, que creó lo que se conoce como *Foro*, donde se da la presencia de las entidades autonómicas, de las organizaciones estatales y la de la administración central (MTAS¹⁴), y se toman acuerdos sobre el reparto de los presupuestos y de las prioridades que hay que abordar.

A lo largo de los últimos quince años las administraciones han tomado conciencia de la presencia del pueblo gitano en sus territorios y, aplicando distintos tipos de políticas y planteamientos, las actuaciones con los gitanos, hoy por hoy, se desarrollan en todas las comunidades autónomas, atendiendo, eso sí, el marco general del Programa de Atención a la Comunidad Gitana¹⁵ del gobierno central. Así, algunas zonas como Extremadura o Andalucía tienen un Plan integral específico para los gitanos; en cambio Cataluña hasta el momento presente no ha tenido ningún tipo de actuación *oficializada* respecto a este colectivo; a pesar de todo, en diciembre de 1991, el Parlament de Catalunya aprobó por unanimidad de todos los grupos presentes en el Parlament el reconocimiento de los gitanos como pueblo, por un lado, y la realización de un estudio de necesidades sociales, económicas y culturales previa confección de un Plan integral por parte de la Generalitat de Catalunya, lo que se está desarrollando en estos momentos.

Ellas han partido de la filosofía de una tarea unida y común, ya que entienden que la especialización y la separación no ofrece al pueblo gitano la fuerza necesaria para poder avanzar y mejorar

No podemos acabar este apartado sin hablar de la presencia y trabajo del movimiento asociativo de mujeres gitanas. En 1989 nace en Granada, liderada por María Dolores Fernández (*Loli*), la primera asociación de mujeres gitanas, Romí; desde entonces por todo el territorio estatal han aparecido otras entidades que trabajan *desde la mujer gitana para la mujer gitana*; algunas a destacar serían Romí Sersení en Madrid con Amara Montoya, al frente, o Sinado Calí en Jaén con María del Carmen Carrillo, pese a que podemos encontrar otras como Yerba Buena, Drom Kotar Mestipen, Brudila Calí, Kamira, Unión de Mujeres Gitanas Asociadas o la de Ourense. Cabe destacar el caso de la asociación Lacho-Bají Calí del Hospitalet de Llobregat, que a pesar de ser una iniciativa de un grupo de mujeres gitanas, está abierta a todo el mundo y su tarea se encamina a mejorar la situación de los gitanos que residen en el barrio del Gornal en general. Ellas¹⁶ han partido de la filosofía de una tarea unida y común, ya que entienden que la especialización y la separación no ofrece al pueblo gitano la fuerza necesaria para poder avanzar y mejorar. Estas personas son las que hacen pensar y ver con optimismo el futuro del pueblo gitano.

Iniciativas actuales

Desde 1985 cuando el Gobierno central aprueba el Plan Nacional Gitano, tanto desde las administraciones como desde las asociaciones gitanas y pro gitanas, se han ido desarrollando proyectos en torno a todos los ámbitos, atendiendo, en muchos casos, más a las prioridades marcadas desde la administración que no respecto a las necesidades reales del pueblo gitano. Esta situación ha creado una serie de comportamientos que se mueven más por inercia que no por una verdadera voluntad de actuación e intervención con el pueblo gitano. A continuación haremos un breve análisis de algunos de estos ámbitos de actuación:

Educación

Posiblemente este ha sido el ámbito de intervención que ha tenido más atención y experiencias en la actuación con el pueblo gitano, y justo es decir que no solamente desde las asociaciones gitanas, sino también desde las no gitanas.



El tema de la cultura gitana, siempre se ha enfocado desde una perspectiva de carencia, sin hacer el análisis de las posibilidades que como cultura tiene este pueblo, así de manera oficial el trabajo en el ámbito educativo se ha llevado a cabo desde lo que se llama educación compensatoria, y pese al avance en los discursos pedagógicos, sociológicos, antropológicos o psicológicos que se han realizado en torno al hecho cultural y más últimamente intercultural, continúa siendo, la cultura gitana, un hecho residual que cabe *compensar*, se supone, con relación a la sociedad mayoritaria.

Posiblemente aquí hay que hacer una breve reflexión sobre lo que el pueblo gitano entiende por enseñanza. Hacer estas consideraciones, siempre es un poco peligroso, ya que se entra a generalizar, y como grupo humano, el pueblo gitano también es heterogéneo en su pensamiento y en su comportamiento, por lo que hay que entender que no se trata de una pauta fija y para todo el mundo, sino de un hecho mayoritario a tener en cuenta cuando se trabaja con este grupo. Así pues, tenemos que decir que la formación para los gitanos tiene un componente funcional muy importante vinculado a saberse *ganar la vida*, es decir, la formación académica tiene un valor, en la medida que sirva para la profesión que hay que desarrollar para poder llevar adelante una familia. La escuela, tal y como está planteada actualmente, es algo ajeno a la cultura y al pueblo gitano, no recoge ninguna de sus expectativas; muy al contrario, en algún momento llegan a sentirse menospreciados por los textos académicos o por la actitud de algunos profesionales (por suerte los menos) o AMPA.

La escuela, tal y como está planteada actualmente, es algo ajeno a la cultura y al pueblo gitano, no recoge ninguna de sus expectativas

La escolarización hasta la edad de catorce años daba una cierta seguridad de formación, ya que suponía la permanencia en un mismo centro y con unos mismos profesionales y compañeros, lo que equilibraba otros medios, como por ejemplo lo que el colectivo llama *apayament*, es decir, la aculturación en términos antropológicos. Pero ahora, con la obligatoriedad de la enseñanza hasta los dieciséis años, y la separación física de los centros de primaria y de secundaria, se ha sufrido un retroceso en la escolarización, para ser más exactos no en la escolarización que posiblemente es la misma o ha aumentado por la intervención social, pero sí de la presencia en las aulas (absentismo) y del abandono de los estudios. Pensamos que una reflexión hecha por un grupo de maestros del Colegio Chavos de Can Tunis (Barcelona), al iniciarse la implementación de la ESO ilustra de forma muy clara cuál es la actitud de los gitanos en torno al nuevo modelo formativo. Nos decían que el hecho de abandonar el centro a los doce años para ir al Instituto era una manera de *legalizar* el abandono escolar, para todos los menores gitanos, pero especialmente respecto a las chicas, ya que si la tendencia era dejar la escuela a esta edad, con el cambio físico de entorno y de profesionales se vería como algo natural.

Así mismo hay que tener presente un componente cultural en relación con los roles por edad y género, que no se corresponden a los modelos mayoritarios, y que son pautas muy importantes de seguir para el pueblo gitano, para mantenerse como tal, y pese a estar en contraposición con la ley imperante de enseñanza, prima el hecho identitario y cultural por encima de las bienquerencias que puede ofrecer la formación reglada para los gitanos. Así tenemos que entender que una persona gitana a los 12/13 años pasa a tener el rol y el estatus de adultos, y en la escuela todavía se le trata como un niño.

Ciñéndonos a las acciones, tendríamos que hablar de las escuelas puente. Las escuelas puente, tal y como su nombre indica, fueron unas aulas donde los alumnos eran gitanos y gitanas, única y exclusivamente. En muchos sitios estas escuelas eran regentadas y gestionadas desde órdenes religiosas o desde la iglesia, siguiendo la tónica de la intervención con el pueblo gitano. No se puede obviar que este tipo de centros escolares dieron la oportunidad a muchas personas gitanas para formarse, e incluso de llegar más allá de lo que sería una formación básica, pero también, y posiblemente para la gran mayoría, reafirmó el hecho segregacionista o de gueto, así como la estigmatización de una población por el hecho de pertenecer a un colectivo diferenciado culturalmente.

Las *escuelas puente* en la década de los 80 desaparecieron afortunadamente. Pese a esto, desde entonces no han dejado de sentirse voces, más o menos conservadoras, reclamando nuevamente su instauración. Hemos dicho que desaparecieron oficialmente, pero la realidad nos ha demostrado que no ha sido así del todo.

La Asociación de Enseñantes con Gitanos, que tiene ya más de veinticinco años de vida, año tras año, celebra unas jornadas que en la última década ha incorporado también todo el debate social además del educativo. Así pues, en estas Jornadas impulsadas por esta asociación, hace tiempo que se avisa del peligro de la *guetización* de los centros escolares en algunos barrios periféricos, que a medida que se incorporan niños y niñas gitanos a las aulas, van abandonándolos los no gitanos, lo que supone un aumento de población gitana, quedando en minoría, o desapareciendo, los no gitanos. Este hecho implica, por parte de los profesionales y del centro, una readaptación del currículum escolar en la medida que atienden a un grupo con unas condiciones sociales y culturales especiales, lo que no es una garantía que una vez finalizada la escolarización estas personas tengan el mismo nivel formativo que los de otro centro donde la población gitana es minoritaria. Otro hecho que desde Enseñantes con Gitanos se ha ido denunciando, planteando esta denuncia como una medida preventiva, ha sido la implementación de la ESO¹⁷, por todo lo dicho de absentismo, fracaso y abandono escolar.



En el 88 se celebraron en Almería, organizadas por la Asociación para la Promoción del Pueblo Gitano, las I Jornadas sobre escuela y gitanos. Era la primera vez que desde el mismo movimiento asociativo gitano se entraba a reflexionar sobre el tema. Han pasado prácticamente quince años y las conclusiones de aquella Jornada continúan vigentes respecto a las reivindicaciones, que de manera resumida serían:

- aproximar la cultura gitana a las escuelas y aulas,
- conocimiento de los profesionales del hecho identitario y cultural del pueblo gitano,
- vincular el entorno social y familiar con los centros escolares y
- estar presentes en los contenidos de manera igualitaria que la cultura mayoritaria de cara a romper los estereotipos y la estigmatización.

La situación actual de pluralidad con relación a culturas y pueblos en los centros escolares, en lugar de mejorar la situación de los gitanos como se podría pensar en un primer lugar, ha supuesto un retroceso en la valoración de estos¹⁸, lo que supone un abandono por todos los agentes implicados del hecho escolar, centrándose la preocupación en la escolarización, pura y dura, pero relativizando los hechos del aprendizaje, del conocimiento y de la relación intercultural.

Sanidad

Posiblemente el hecho sanitario es el más complejo con relación a la adaptación del pueblo gitano a la organización social mayoritaria. También aquí tenemos que poner unas pequeñas bases para hacer el ejercicio de comprensión de la situación que se está viviendo.

El mundo sanitario es por definición el menos flexible en relación con los comportamientos y cambios sociales, ya que su objetivo radica en la curación de las enfermedades, y en este sentido la medicina hegemónica hace primar este hecho por encima del individuo, de sus familiares y de su entorno social. Por el pueblo gitano, la enfermedad no es un hecho individual, sino que implica toda la red familiar y social próxima a quien la sufre. Tal y como definía una persona gitana del barrio de Gracia, *el mal es de quien lo tiene, pero lo sufre toda la familia*¹⁹.

Para los gitanos la salud es el mejor valor; una muestra de ello es el saludo tradicional *Sastipen ta li* (Salud y libertad). Esta importancia radica en su

forma de vida desde tiempos ancestrales; es decir, estar enfermo suponía calamidades para toda la familia ya que condicionaba la movilidad y la subsistencia, tanto la física como la social. Esta importancia para estar sano, hace que la valoración de los profesionales de esta disciplina sea muy alta, únicamente comparable a los abogados, y que se considere mejor aquella medicina que se paga que no la gratuita. Esto conlleva que un importante número de personas gitanas tengan como referencia a los profesionales y a los centros privados, por encima de los públicos, estos se utilizarán en casos puntuales y de gravedad y desde los servicios de urgencias. Podríamos hablar que existen centros hospitalarios *especializados* en tratamientos respecto a la vivencia de los gitanos, se acudiría a uno u otro según la afección o enfermedad. Este prestigio les viene dado, no tanto por la calidad del centro sino por el trato que se ha recibido por parte de los profesionales en un momento determinado, y que, en una cultura de organización preindustrial como la gitana, va de boca en boca.

Nuestra sociedad tiene un sistema sanitario de lo que se llama universal, es decir, que todo el mundo tiene derecho a la atención médica, pero los gitanos son poco inclinados, como también lo son muchas personas, en ir a los centros de salud, donde se siguen unos protocolos en que no se tiene en cuenta ni la familia, ni el paciente, ni el lenguaje utilizado, ni el tiempo de espera; esto no cuenta.

La idiosincrasia del pueblo gitano hace que éste sea un colectivo propicio a la automedicación, es decir, en hacer servir aquel medicamento que le ha ido bien a un familiar o a un amigo, o al consejo que le da la farmacia más próxima a su lugar de residencia.

En 1999, la Federació d'Associacions Gitanes de Catalunya²⁰, realizó unas jornadas técnicas sobre cultura y salud a escala estatal, en las que participaron personas gitanas que estaban actuando como agentes de salud en distintas comunidades, y donde vio imprescindible la colaboración de los profesionales con el colectivo, tanto respecto a la prevención, como para la utilización de los servicios sanitarios gratuitos y establecidos, como para el seguimiento del tratamiento y, evidentemente, para la hospitalización y la relación del centro con el enfermo y la familia. Se concluyó con la necesidad de elaborar protocolos de actuación para personas gitanas y tener muy en cuenta la figura del agente de salud, con una especial incidencia entre las mujeres, como sanadoras, y como depositarias del saber popular de curación y de atención al enfermo, así como todo lo concerniente a la prevención del consumo de estupefacientes, y al parto y posparto.



Incorporación al mundo laboral

El ámbito laboral es todavía hoy una asignatura pendiente para todos aquellos agentes que intervienen con el pueblo gitano. De manera no oficial se considera que entre el 80 y el 85% de la población gitana se dedica a la venta ambulante, tanto de manera formal como informal. El resto, es decir entre el 20 y el 15% se reparten desde el mundo de las antigüedades, hasta la chatarra, pasando por el espectáculo (con distintos niveles de éxito) o profesiones liberales.

En este sentido, es importante señalar, el aumento de personas gitanas con formación académica, con titulaciones medianas y superiores en los últimos años; siendo destacable el número de mujeres en estos ámbitos.

Para los gitanos el trabajo es un medio para vivir, no un hito en sí misma, por lo que su actitud ante un puesto de trabajo, va vinculada al grado de flexibilidad para poder gozar y dar respuesta a la familia y a la red relacional.

Para una sociedad como la nuestra se hace difícil aceptar, que no entender, que una persona anteponga, por ejemplo, ir al entierro de un pariente lejano, por encima de su puesto de trabajo. Esta actuación será calificada de irresponsable, poco seria o de no querer trabajar, pero la realidad responde a otras motivaciones de cariz más íntimo y vinculadas a su estructura organizativa social y familiar: cabe mostrar respeto por la persona difunta, al mismo tiempo que hay que acompañar también a la familia en estos momentos tan duros, y aquí entra, otro rasgo cultural del pueblo gitano, como es el culto los antepasados, como algo sagrado e irrenunciable.

También hay que destacar el hecho de querer trabajar con la familia como objetivo principal, es decir, la familia más próxima como compañeros idóneos de trabajo, al ser ésta la célula y el motor del pueblo gitano, tal como algún miembro de la comunidad ha manifestado²¹.

Para acabar este breve y general repaso en torno al mundo laboral, tenemos que decir, como ya se ha señalado con anterioridad, que para los gitanos sentirse libres es un hecho básico para su existencia y supervivencia, por lo que un trabajo autónomo, donde él sea su mismo dueño, es la posición ideal dentro del campo laboral, y esta situación le proporciona la venta ambulante, que además responde a un hecho que posiblemente podríamos considerar un *survival*²² como es la movilidad, relacionada con la idea de nomadismo ancestral.

El ámbito laboral es todavía hoy una asignatura pendiente para todos aquellos agentes que intervienen con el pueblo gitano

Vivienda

El campo de la vivienda es un grave problema que no únicamente afecta a los gitanos; pese a ello, existe un hecho que hasta ahora ha sido propio de ellos como es el chabolismo. A pesar de que en Cataluña prácticamente ya ha sido erradicado, todavía son muy vivas las imágenes de asentamiento como la de la *Perona* en Barcelona, *Riu Sec* en Ripollet o *Cap Pont* en Lleida.

A pesar de que el chabolismo, que podríamos llamarlo horizontal, ha desaparecido prácticamente en todo el Estado español, quedan situaciones que se podrían denominar de chabolismo vertical, es decir, de viviendas en mal estado, que no reúnen las condiciones mínimas de habitabilidad y que son construcciones en bloques de pisos. Ejemplos claros de estas situaciones serían *Font de la Pólvora* en Girona, *Sant Roc* en Badalona o una parte del barrio de *Camp Clar* en Tarragona.

Cuando a los gitanos se les pregunta por una vivienda digna, difícilmente su definición se corresponde a la que la población no gitana tiene de la misma. Para ellos la importancia radica en el hecho de poder estar próximos, a ser posible al lado, de su familia, entendiéndola ésta como familia extensa. Otro factor a destacar es la altura del piso, es decir, mientras que socialmente están muy valorados los áticos, para los gitanos una primera planta o un entresuelo sería el lugar ideal.

Así mismo, hay que destacar la concepción sobre la tenencia de la vivienda que tienen los gitanos. Este es un hecho, que podríamos decir reciente, ya que para los gitanos tener propiedades no era algo importante en tanto que, como cultura nómada, las propiedades y las pertenencias suponían unos vínculos y unos obstáculos para sus desplazamientos, pero la política realizada en torno a la vivienda desde finales de los 70 y principios de los 80 les ha dado, o forjado, una nueva visión, y, por ahora, esto de *ir de alquiler* no es la situación más deseada, y por supuesto la ideal. Este nuevo posicionamiento, a la larga, puede traer problemas en el grupo, y concretamente en el grupo familiar, ya que la propiedad de la vivienda, en este caso, entra de lleno en un concepto nuevo y sin una resolución clara dentro del pueblo gitano como es la herencia.

La vivienda, al mismo tiempo, también ha cambiado las relaciones sociales entre la estructura familiar de los gitanos; el hecho de que la gran mayoría de familias gitanas tengan un piso de construcción social, ha supuesto por un lado, que en la gran mayoría de los casos, no han elegido su lugar de residencia ni tampoco a sus vecinos, lo que ha conllevado una acomodación o adaptación a la realidad existente, haciéndose efectivo en numerosos casos el dicho



catalán de *més val un veí a la porta, que un parent a Mallorca* (más vale un vecino en la puerta, que un pariente en Mallorca), es decir, se han perdido las relaciones familiares a favor de las relaciones de vecindario, y muchas veces éstas son con no gitanos, lo que ha comportado, cuando menos de entrada, graves conflictos sociales y de convivencia.

Formación de las personas adultas

Posiblemente éste es el ámbito menos desarrollado en el trabajo social con el pueblo gitano, ya que un porcentaje muy elevado de gitanos mayores de 25 años son analfabetos funcionales. Pese a que la escolarización y la gratuidad universal de la enseñanza arranca desde la aprobación de la Constitución española, los resultados obtenidos en este tiempo entre la población gitana han sido más bien escasos, atendiendo a lo que ya se ha citado en el apartado dedicado a la enseñanza de este mismo escrito en relación con la funcionalidad que ésta tiene para ellos.

Los servicios oficiales de formación de adultos han tenido, y tienen, un éxito relativo entre la población gitana, tanto respecto a la asistencia como en relación con los resultados, pero sí que tenemos que hacer mención de lo que han supuesto las asociaciones gitanas en este sentido, con la fórmula de la formación básica para personas mayores de dieciocho años, la que cuenta con el incentivo de la obtención del carné de conducir.

La importancia para los gitanos a escala formativa radica en conocer y manejar con fluidez las reglas matemáticas básicas y poder leer y escribir mínimamente, ir más allá en la formación reglada académica es vivido como una pérdida de tiempo y de esfuerzos, tanto por la persona (que deja de aprender la metodología necesaria para el oficio que le permitirá ganarse la vida), como para el grupo, en este caso la familia, la que dejará de percibir las ganancias económicas y humanas que aquella persona aporta, esto sí, atendiendo la edad y el género.

La iniciativa de poner como incentivo la obtención del carné de conducir para comenzar una vía de alfabetización de adultos, surgió de una voluntad y de una necesidad, es decir, de la voluntad política de elevar el nivel formativo de la población gitana (por ejemplo, en 1989 el 85% de la población gitana adulta de Málaga era analfabeta); y de la necesidad de regularizar la situación de muchas personas gitanas, que conducían desde hacía tiempo, pero que por falta de conocimientos de lectoescritura no habían podido obtener el carné. En este sentido, se estableció pactos entre distintas partes públicas y privadas y

distintos agentes, desde la Dirección General de Tránsito, hasta las autoescuelas, pasando por las escuelas de adultos y las asociaciones gitanas.

Hoy, posiblemente es la única acción con el objetivo de la formación de las personas adultas que se está desarrollando por todo el territorio estatal de una manera general, y todo el tiempo transcurrido desde el inicio del proyecto (fue a finales de los años 80), continúa teniendo la misma demanda, y también el mismo resultado: el abandono de la formación reglada una vez se ha obtenido el permiso de conducir.

Tiempo libre y ocio

Éste es un ámbito que con frecuencia pasa desapercibido para cualquier intervención social en mayúsculas, y que para los gitanos tiene un papel fundamental ya que es el momento en que se dan los reencuentros y el fortalecimiento de los vínculos de parentesco y relacionales.

Ya se ha mencionado anteriormente, pero ésta es la piedra angular de la cultura gitana, y por esto no se puede dejar de repetir, es decir, todo lo que hace referencia al pueblo gitano hay que pasarlo por la óptica de la familia, y esto entendimiento como familia extensa, que será más o menos larga según la distancia y las relaciones de la red de amistad, que en la gran mayoría de los casos coincide con la de parentesco.

El poder gozar de la compañía de la familia, el compartir el tiempo de esparcimiento, el encontrarse para celebraciones y fiestas, el acompañamiento en momentos malos, la solidaridad en definitiva con los parientes, es lo que marca la organización vital del pueblo gitano. En más de una ocasión hemos oído que *se trabaja para vivir, no se vive para trabajar*²³. También hemos comentado ya el hecho de la no acumulación de pertenencias, lo que supone una huelga idea del ahorro por parte de los gitanos. En definitiva, el tiempo y el dinero son para disfrutarlos, y la mejor manera de hacerlo es compartiéndolos con la familia, y éstas son las finalidades de encuentros tan importantes como las de la noche de San Juan (solsticio de verano) y la de Navidad (solsticio de invierno), que van ligadas a las creencias y tradiciones vinculadas a la naturaleza que el pueblo gitano tiene desde hace siglos.

Estos encuentros familiares muy numerosas podrían ser contempladas como fórmulas de redistribución, de solidaridad y de renovación de vínculos, tanto de consanguinidad como de alianzas.



Cultura

Para acabar con esta breve enumeración por ámbitos de atención al pueblo gitano, entraremos de lleno en lo que es el concepto de cultura, entendida ésta como todo aquello que se aprende y que responde a un sentido funcional para la subsistencia, y que, pese a que los parámetros del entorno han cambiado, estos se han conservado y se transmiten de generación en generación, y conforman una serie de normas y comportamientos que hacen que una persona se sienta miembro y adscrito a un colectivo determinado, es decir, a un hecho de pertenencia y de identidad.

Tendríamos que partir del hecho de que la cultura gitana es una cultura ágrafa (que no tiene escritura, pese a que en la actualidad las cosas están cambiando) y con una organización social preindustrial, basada en una economía de subsistencia y que responde a una forma de vida nómada y de persecución.

Existen algunos pilares claves dentro de la cultura gitana, que sin el respeto a estos se hace muy difícil la interacción, serían, la familia, el culto a las personas muertas, el respeto a las personas mayores y la normativa interna (ley gitana).

La familia, como ya se ha dicho en distintas ocasiones, es el punto de partida para cualquier persona gitana. La familia es la que proporciona la solidaridad, la ayuda, el consuelo, las alegrías, etc., tal y como alguna persona ha expresado: *una persona sin familia no es nada*, lo que significa que también es la familia la que proporciona la adscripción al grupo y determina la identidad del individuo.

Pese a que el pueblo gitano no tiene una religión propia definida, hoy por hoy, se podría hablar de que la gran mayoría de los gitanos son miembros de la iglesia evangélica de Filadelfia, aunque el impacto que tuvo esta religión a principios de los años 90 ha disminuido, son muchos los gitanos, y principalmente las gitanas, que se manifiestan como *aluluyas*. La otra religión importante en el mundo gitano es la católica, aunque podríamos hablar de otras creencias que también son practicadas por algunos miembros de los gitanos catalanes, españoles y europeos. Con todo, existe un punto común entre los gitanos y es el culto a las personas muertas. Esta relación entre las personas vivas y las personas muertas es sagrada y causa de importantes enfrentamientos cuando se hace referencia a una persona difunta sin más, o sin ton ni son. Así mismo, respecto a rituales, el pueblo gitano los tiene y mantiene sobre todo por lo que sería el paso de un estado a otro: noviazgo, boda y entierro son los más conservados y generalizados, ya que bautizo y comunión se enmarcan dentro del ritual de cada iglesia o religión.

Un tercer punto a tener muy en cuenta es el respeto que han de recibir las personas mayores. Ya se ha citado que el pueblo gitano es una cultura ágrafa, lo que conlleva no tener una recopilación documental histórica propia, por lo que el saber está depositado en las personas mayores, y los responsables de su transmisión y del cumplimiento de las normas y reglamentos se encuentra también y principalmente en estas personas. Es decir, las personas mayores son las depositarias del conocimiento y, por consiguiente, son los sabios, a los que hay que cuidar y mostrarles el respeto y la obediencia debida atendiendo su condición de *sabios*.

Para acabar con este apartado, queremos hablar de la famosa y estereotipada ley gitana, aunque será de manera general y con un respeto total al sentimiento que sobre este tema tiene el pueblo gitano.

Existen dos puntos a tener en cuenta y sobre la que se basa la reglamentación interna de los gitanos. El primero es la equidad y la justicia y el segundo la paz.

Cualquier intervención está dirigida a mantener la paz y la convivencia entre los miembros que conforman al pueblo gitano, además de proporcionar una sanción justa en relación con la causa, a la intencionalidad y a los posibles efectos de ésta. Al ser una normativa no escrita, y tal como decíamos anteriormente en el punto sobre las personas mayores, los que conocen la norma y los que saben de su aplicación son los viejos, por lo que son estos los encargados de hacerla cumplir, pero para que no haya privilegios se busca el consenso mediante la reunión de diversos hombres gitanos mayores, aceptados por las partes y reconocidos por su honestidad y honradez, los que consensúan la actuación a llevar a cabo, que será de obligado cumplimiento. Si una de las partes rompe el acuerdo, ya no únicamente estará en contra de aquellos con los que ha tenido el enfrentamiento, sino que también se encontrará enfrentado con las familias de los hombres gitanos que dictaron la sanción.

Esta reglamentación tan estricta hace que las personas gitanas sean muy cuidadosas al mismo tiempo de mantener relaciones con otros gitanos de los que no tienen referencias, por lo que, una nueva relación comienza siempre preguntando por la familia a la que se pertenece y buscando referencias de cara a situarse y clarificar el tipo de relación que tiene que existir. Asimismo, pese al estereotipo (alimentado por la prensa sensacionalista) sobre la violencia del pueblo gitano, tenemos que decir que las razones citadas, hacen de él un grupo pacífico, que únicamente responderá con violencia cuando es atacado en sus más íntimas creencias, y en que su dignidad y el



honor, o el de su familia, se encuentren amenazados o agredidos. Ya para acabar, recordar que un problema nunca es de una sola persona, ni por parte del atacante ni por parte del atacado, sino que es algo que afecta a toda la familia, y ésta en el sentido más amplio que podamos imaginarnos desde la perspectiva no gitana.

Retos de futuro en una sociedad intercultural

Hay que soñar, pero soñando no se cambia nada.

Tal como decíamos al comenzar este escrito, la situación social, cultural y económica actual no es la misma que hace quince años atrás, en el que la población gitana era la única minoría mayoritaria en el Estado, y también en Cataluña. Hoy, nuestra sociedad es más plural étnicamente y culturalmente hablando.

Esta situación hace que cada vez más se tenga que hablar de relaciones interculturales, entendidas éstas como un método, no como un conocimiento concreto y especializado de cada una de las culturas presentes (lo que es imposible materialmente), pero sí empezando el camino del saber, de la comprensión, del respeto y de la autocrítica por parte de todos los hombres y las mujeres que configuran y crean la realidad actual y social.

No hay duda de que el pueblo gitano soporta un déficit de oportunidades y de reconocimiento, que muchas de las otras culturas presentes en Cataluña o en el Estado no tienen, por lo que, posiblemente el punto de partida tendría que ser distinto, pero con los mismos objetivos: la igualdad en derechos y deberes, y la convivencia desde el respeto a la cultura y a la identidad.

Si hacemos un análisis de la realidad que vive el pueblo gitano hoy, las expectativas no son demasiado buenas, ni respecto a las administraciones, ni en relación con la desaceleración que ha tenido el movimiento asociativo gitano. Será necesario, pues, volver a *ponerse las pilas*, volver a ilusionarse para poder propiciar el cambio, y con él el desarrollo de esta cultura.

Los planteamientos de actuación, por consiguiente, no pueden ser, ni deben ser, parciales. A nuestro entender, y desde nuestra experiencia, es necesaria una intervención integral, transversal y complementaria al resto de acciones

Es necesaria una intervención integral, transversal y complementaria al resto de acciones que conlleven la convivencia interétnica

que conlleven la convivencia interétnica, así como la suma de esfuerzos de todos los agentes e implicados.

Una intervención cuidadosa y adecuada con el pueblo gitano tiene que contemplar el hecho cultural como piedra angular de la planificación de cara a poder obtener la máxima eficiencia y eficacia de los resultados, así como la implicación de las personas, en primer lugar las gitanas, evidentemente, pero también la de los profesionales que tienen la responsabilidad de dinamizar la acción.

Por suerte, en nuestro trabajo no existen recetas mágicas, pero sí que hay, en contrapartida, un abanico muy grande de posibilidades que permiten imaginar y elaborar actuaciones que comporten la mejora de la situación actual del pueblo gitano.

H. García González-Gordon²⁴ (2003), habla de cuatro enfoques básicos a tener en cuenta en la intervención social con colectivos culturales y desde la perspectiva integral o global:

- enfoque de los sujetos,
- enfoque de los niveles o ámbitos de intervención,
- enfoque de las áreas y
- enfoque de las fases de intervención.

Teniendo en cuenta este marco, se suman, de manera clara, todos los agentes, todos los ámbitos y todas las voluntades, lo que asegura la obtención de los resultados, en la línea de la incorporación social en un plano de igualdad.

La cultura gitana, evidentemente es patrimonio del pueblo gitano, pero no únicamente. Una cultura es patrimonio de la humanidad, y su preservación, su desarrollo y su evolución, con respeto y con el protagonismo de sus miembros, es responsabilidad de toda la sociedad. Hoy, el aislamiento ya no es posible, pese a que todo el mundo forma parte del entramado social, la globalización es la que lo permite, mantener una postura cerrada, endogámica, es una concepción romántica y poco afortunada para cualquier cultura, y más evidente para una cultura que está presente en todas partes, y que cuenta con doce millones de personas tan solo en la Unión Europea.

Enlazando con el eslogan del comienzo de este apartado, y en palabras de García González-Gordón, que hacemos nuestras, queremos terminar lanzando un mensaje de apostar por la dinamización y el optimismo en relación con el futuro de la intervención con el pueblo gitano, el que en realidad supone un voto positivo y activo por el pueblo gitano: *la creatividad (fruto de la*



imaginación) es necesaria para producir cambios, pero sin actividad (fruto de la aplicación de unos métodos y unas técnicas) ni hay cambio posible, o, lo que es lo mismo hay que pasar de lo “dicho al hecho”.

Rosa Llopis Llort
Antropóloga

- 1 Antonio Torres Fernández. *I tchstchipen*, núm. 6, abril/junio 1994
- 2 R. Llopis “*Approche socioculturelle des Gitans espagnols*”. FORS Recherche Sociale, juillet-septembre 2000. Núm. 155. Paris.
- 3 Esta película, del director A. García Veleta, del año 1963, ganó el Óscar aquel mismo año por la mejor película de habla no inglesa.
- 4 Queremos agradecer el poder disponer de estos datos a Antonio Gómez, trabajador social de Cáritas, quien trabajó al lado de mosén Jordi García-Die en esta tarea así como a los responsables de la organización.
- 5 Unión del Centro Democrático Español, liderada por Adolfo Suárez, en aquel entonces presidente del gobierno del Estado.
- 6 Federación de Asociaciones Gitanas de Andalucía, formada principalmente por asociaciones de las provincias de Granada y Jaén, que no estaban de acuerdo con los planteamientos de la FARA en aquellos momentos.
- 7 Liderada en aquellos momentos por el Secretariado General Gitano.
- 8 Su actual presidente, el segundo, es Antonio Vázquez.
- 9 El presidente era un hombre gitano, pero detrás había todo el apoyo por parte del Secretariado General Gitano en un primer momento, y de la Unión Romaní después.
- 10 La federación del País Vasco no prosperó, puesto que la voluntad y la fuerza era de una sola entidad, la Asociación Gitana de Vitoria.
- 11 En Asturias, por su característica uniprovincial, se ha trabajado como modelo aglutinante la Cooperativa de Venta Ambulante, liderada por un gitano con visión de futuro, el Roman, y con el apoyo de la UGT (Unión General de Trabajadores).
- 12 El caso aragonés tiene como característica que desde el primer momento ha sido presidida por una mujer, Pilar Claveria, *Tia Rona*.
- 13 Las Islas Baleares han experimentado un proceso difícil en la constitución de una única federación, puesto que en un principio eran dos; una, apoyada por la Unión Romaní y la otra, que seguía el modelo de Cataluña y Andalucía, liderada por Manuel Cádiz Córdoba. Finalmente, se han unificado pero persiste el problema de la bipolaridad por la presidencia.
- 14 Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- 15 El antiguo Plan Nacional para el Pueblo Gitano, con los años ha perdido peso específico en las políticas desarrolladas por los distintos gobiernos, lo que indica que el presupuesto se ha mantenido en el mejor de los casos, o se ha reducido incluso.
- 16 No podemos dejar de pronunciar sus nombres: Francisca Fernández, Mercedes Fernández, Juana Fernández y Rafaela Fernández.

- 17 Enseñanza Secundaria y Obligatoria, que hace que los menores de 12 años inicien su etapa formativa hasta los 16 años de forma obligatoria en un Instituto, con todo lo que supone de distancia o manera de impartir las clases, o seguimiento del alumnado, por decir algunos ejemplos.
- 18 Rosa Llopis: *La invisibilidad del pueblo gitano*. Informe Anual de SOS Racismo 2001. Icària Editorial.
- 19 VVAA: Materiales para la formación de profesionales que trabajan con el pueblo gitano. Unió Gitana de Gràcia. Barcelona, 1996.
- 20 Federació d'Associacions Gitanes de Catalunya (FAGiC). I Jornada Técnica Estatal sobre Salud y Cultura Gitanas. Barcelona, 30 de septiembre de 1999.
- 21 VVAA: Materiales para la formación de profesionales que trabajan con el pueblo gitano. Unió Gitana de Gràcia. Barcelona, 1996.
- 22 *Survival* es un término de origen alemán que hace referencia a un comportamiento determinado de mucho tiempo atrás, histórico, que ya ha perdido su función, pero que se conserva sin tener conciencia que hace referencia a aquella situación.
- 23 VVAA: Materials per a la formació de professionals que treballen amb el poble gitano. Unió Gitana de Gràcia. Barcelona, 1996.
- 24 Humberto García González-Gordón: Guía de intervención con gitanos en desventaja. Guía general para una buena cocina, ¡perdón! para una buena intervención. Cáritas. Madrid 2003